

# DOCTRINA CRISTIANA

EN QUE ESTÁ COMPRENDIDA TODA  
LA INFORMACIÓN QUE PERTENECE AL  
HOMBRE QUE QUIERE SERVIR A DIOS

*Constantino Ponce de la Fuente*

Edición crítica.  
Actualización del texto original,  
notas y apéndices de  
David Estrada Herrero

El texto de *Doctrina cristiana* que hemos utilizado para esta edición crítica es del ejemplar que se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que perteneció a la colección de Luis Usoz y Río. No hemos podido localizar ningún otro ejemplar de las ediciones originales de esta obra.



editorial clie

**EDITORIAL CLIE**  
Ferrocarril, 8  
08232 VILADECALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
[www.clie.es](http://www.clie.es)



© 2018, David Estrada Herrero

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447)».*

© 2018 por Editorial CLIE

---

**DOCTRINA CRISTIANA**  
ISBN: 978-84-17620-01-1  
Depósito Legal: B 23786-2018  
Teología cristiana  
Historia  
Referencia: 225109

---

Impreso en España / Printed in Spain

# CONTENIDO

ESBOZO BIOGRÁFICO Y DOCTRINAL DEL DR. CONSTANTINO DE LA FUENTE....	11
Apunte biográfico .....	12
Expansión de la Reforma en España.....	18
Instauración de un régimen de terror.....	20
Apresamiento y muerte de Constantino .....	23
El <i>luteranismo</i> de Constantino .....	27
El <i>'erasmismo'</i> de Constantino.....	38
Constantino y sus escritos.....	45
¿La última obra de Constantino?.....	57
Estilo y lenguaje .....	60
Bibliografía.....	68

## PARTE PRIMERA. DE LOS ARTÍCULOS DE LA FE

A LA S.C.C.M. DEL INVICTÍSIMO EMPERADOR CARLOS QUINTO DE ESTE NOMBRE: REY DE ESPAÑA, DE NÁPOLES Y DE SICILIA, & c. S.C.C.M.....	81
PREFACIO AL LIBRO DE DOCTRINA CRISTIANA.....	83
Capítulo 1. Del conocimiento que debe tener el hombre para con dios y para consigo mismo.....	97
Capítulo 2. Del conocimiento de Dios y del hombre por la obra de la creación.....	102
Capítulo 3. El origen del pecado en el mundo y la corrupción de la naturaleza humana.....	106
Capítulo 4. De cómo el pecado tuvo origen y entrada en el mundo por el principal ángel .....	109
Capítulo 5. De la pena y obstinación del primer ángel y sus compañeros .....	112
Capítulo 6. Prosigue el conocimiento de Dios por parte del hombre.....	117
Capítulo 7. De la formación del hombre y del estado en que fue creado .....	121
Capítulo 8. Del estado de inocencia de nuestros primeros padres.....	125
Capítulo 9. Del primer pecado y de sus consecuencias en el hombre .....	127
Capítulo 10. Los efectos que la conciencia de pecado obraron en nuestros primeros padres.....	132
Capítulo 11. De la maldición que dio el Señor al demonio, y del misterio y aviso que en ella se encierra .....	136
Capítulo 12. Del estado de maldición y de miseria que acarreó el pecado .....	139

Capítulo 13. La herencia del pecado original y la justicia de Dios .....	143
Capítulo 14. Del consejo y de la voluntad de Dios en el remedio del hombre .....	147
Capítulo 15. La victoria de Cristo anunciada desde el principio del mundo	152
Capítulo 16. De la salida y destierro de nuestros primeros padres del paraíso .....	155
Capítulo 17. De las enseñanzas que nuestros padres sacaron cuando salieron del paraíso .....	159
Capítulo 18. De cómo la diferencia entre buenos y malos comenzó a manifestarse en Caín y Abel.....	161
Capítulo 19. Prosigue la diferencia entre los buenos y los malos .....	165
Capítulo 20. De la ira que desde el principio mostró Dios contra el pecado .....	167
Capítulo 21. Del diluvio que vino sobre la tierra en los días de Noé .....	169
Capítulo 22. De lo que sucedió después del diluvio.....	171
Capítulo 23. De las tiranías e idolatrías que asolaron la tierra y su castigo .....	173
Capítulo 24. Como Abraham fue elegido y sacado de su tierra .....	175
Capítulo 25. Estancia del pueblo de Dios en Egipto y su posterior liberación.....	179
Capítulo 26. Promulgación de la ley en el monte Sinaí.....	183
Capítulo 27. De la división de la ley que se dio en el monte .....	185
Capítulo 28. La suma de los mandamientos y su significado .....	189
Capítulo 29. Israel en tiempos de la venida del Hijo de Dios.....	193

### **SÍMBOLOS: LA ENSEÑANZA DOCTRINAL DE LA IGLESIA PRIMITIVA**

Capítulo 30. Los símbolos de la fe en la enseñanza doctrinal de la iglesia primitiva.....	199
Capítulo 31. Los tres Símbolos de la Iglesia .....	203

### **DEL PRIMER ARTÍCULO DEL CREDO APOSTÓLICO**

Capítulo 32. Sobre la palabra 'CREO' del primer artículo del Símbolo Apostólico.....	209
Capítulo 33. Del autor y del origen de nuestra fe. De la existencia de dos tipos de fe .....	213
Capítulo 34. Sobre la segunda palabra del primer artículo que trata de la naturaleza del ser de Dios .....	215
Capítulo 35. Más sobre el conocimiento de Dios.....	218
Capítulo 36. De la unicidad del ser de Dios .....	222
Capítulo 37. De la trinidad de las divinas personas en una sola Divinidad .....	227
Capítulo 38. De la conformidad y concordia de los tres símbolos .....	233
Capítulo 39. Del fruto de esta doctrina para la verdadera invocación.....	236

Capítulo 40. Significado de la palabra “todopoderoso” .....	239
Capítulo 41. Exposición de las palabras: “Creador del cielo y de la tierra” .....	244

Salto de capítulos debido a una errata del texto original,  
que se ha querido conservar por motivos de deferencia.

Capítulo 44. Del cielo y de las criaturas que en él hay .....	251
Capítulo 45. Enseñanzas que se infieren de este primer artículo .....	254
Capítulo 46. Tercera consideración que se infiere de este primer artículo .....	259
Capítulo 47. Vanidad de los argumentos de los que censuran la divina providencia .....	262
Capítulo 48. Respuesta a los argumentos de la vana sabiduría .....	266
Capítulo 49. Cuarta consideración sobre el primer artículo de la fe .....	273
Capítulo 50. Quinta consideración sobre el primer artículo de la fe .....	278
Capítulo 51. Los que cumplen y los que no cumplen este primer artículo ...	280

### **DEL SEGUNDO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 52. Del segundo artículo de la fe .....	285
Capítulo 53. Necesario era que el Hijo de Dios viniese a salvarnos .....	293
Capítulo 54. El significado del nombre Jesús dado a nuestro redentor .....	297
Capítulo 55. Significación de la segunda parte del nombre del Redentor: Cristo .....	303
Capítulo 56. Tercera consideración sobre el nombre de Cristo .....	310
Capítulo 57. Sobre las últimas palabras de este artículo: “Único Hijo de Dios, Señor nuestro” .....	315

### **EL TERCER ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 58. El tercer artículo de la Confesión de fe .....	321
Capítulo 59. El consejo divino en la restauración del linaje humano .....	327
Capítulo 60. La razón por la cual se retrasó la venida del Redentor .....	332
Capítulo 61. Más consideraciones sobre el Tercer Artículo .....	339

### **EL CUARTO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 62. El cuarto artículo de la fe .....	345
Capítulo 63. El propósito de Dios en la muerte de su Hijo .....	349
Capítulo 64. 1. Consideraciones importantes sobre la muerte del Redentor	353
Capítulo 65. 2. Consideraciones importantes sobre la muerte del Redentor	357
Capítulo 66. 3. Consideraciones importantes sobre la muerte del Redentor	359
Capítulo 67. La confiada respuesta del creyente a este gran artículo de su fe	363

### **EL QUINTO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 68. El quinto artículo de la fe .....	367
Capítulo 69. De la resurrección de nuestro Señor Jesucristo .....	374

Capítulo 70. Consideraciones importantes sobre la resurrección del Redentor.....	378
--	-----

**EL SEXTO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 71. El sexto artículo de la fe .....	383
Capítulo 72. Segunda consideración importante sobre el sexto artículo de la fe .....	389

**EL SÉPTIMO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 73. El séptimo artículo de la fe.....	395
Capítulo 74. Del modo como hemos de ser juzgados .....	398

**EL OCTAVO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 75. El octavo artículo de la fe.....	405
Capítulo 76. Los dones del Espíritu Santo .....	410

**EL NOVENO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 77. El noveno artículo de la fe.....	417
Capítulo 78. El significado de la palabra 'iglesia' .....	423
Capítulo 79. La comunión de los santos .....	428

**EL DÉCIMO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 80. El décimo artículo de la fe .....	435
Capítulo 81. Consejos importantes que se derivan del décimo artículo .....	439

**EL UNDÉCIMO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 82. El undécimo artículo de la fe .....	445
Capítulo 83. Pruebas bíblicas de este artículo de la Confesión .....	452
Capítulo 84. Aspectos y condiciones de la resurrección.....	458
Capítulo 85. Más consideraciones sobre la resurrección.....	461

**EL DUODÉCIMO Y ÚLTIMO ARTÍCULO DE LA FE**

Capítulo 86. El duodécimo y último artículo de la fe.....	467
Capítulo 87. Cómo llega el cristiano a conocer su estado futuro .....	470
Capítulo 88. Cómo se consigue la vida eterna .....	479

**RECAPITULACIÓN Y SUMA DE LOS DOCE ARTÍCULOS**

Capítulo 89. Recapitulación y suma de los doce artículos de la fe.....	485
Capítulo 90. La suma de nuestra <i>Confesión de fe</i> .....	489

**SIGNIFICADO DE LA PALABRA 'AMÉN'**

Capítulo 91. Significado de la palabra ' <i>Amén</i> ' .....	495
--	-----

**TESTIMONIOS GENERALES EN FAVOR DEL CRISTIANISMO**

Capítulo 92. Testimonios generales en favor del cristianismo.....	503
Capítulo 93. Testimonios de antigüedad y de Providencia.....	506

Capítulo 94. Testimonio profético.....	511
Capítulo 95. Testimonio de los dos <i>Testamentos: el Antiguo y el Nuevo</i> .....	513
Capítulo 96. Testimonio de Cristo (1).....	515
Capítulo 97. Testimonio de Cristo (2).....	517
Capítulo 98. Testimonio de Cristo (3).....	519
Capítulo 99. Testimonio doctrinal de Cristo (1) .....	521
Capítulo 100. Testimonio doctrinal de Cristo (2) .....	523
Capítulo 101. Falsas acusaciones contra la doctrina de Cristo.....	526
Capítulo 102. Más sobre la doctrina de Cristo (3) .....	529
Capítulo 103. Más sobre la doctrina de Cristo (4) .....	533
Capítulo 104. Más sobre la doctrina de Cristo (5) .....	536
Capítulo 105. Testimonio de la vida de Cristo.....	538
Capítulo 106. Testimonio de los misterios del cristianismo .....	543
Capítulo 107. Testimonio de los milagros de Jesucristo .....	545
Capítulo 108. Fines de la grandeza de los milagros de Cristo .....	549
Capítulo 109. Testimonio de las profecías de Cristo .....	551
Capítulo 110. Testimonio del Padre en favor del Hijo.....	552
Capítulo 111. Del testimonio de la victoria y propagación del Evangelio.....	557
Capítulo 112. Testimonio de los enemigos del cristianismo.....	562

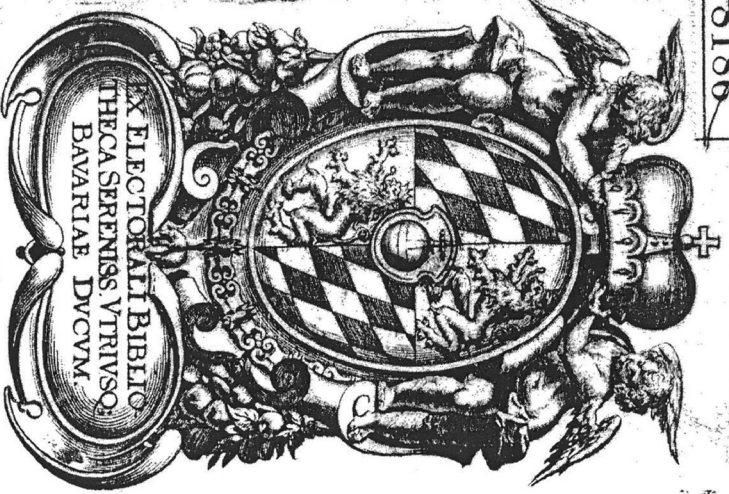
## APÉNDICES

La autoridad de la Biblia .....	571
Los dos conocimientos imprescindibles: el de Dios y el del hombre.....	574
La voluntad: ¿libre o esclava?.....	578
Fealdad y pecado.....	582
Iglesia: católica, pero no romana.....	587
Obra del espíritu santo .....	591
Soteriología .....	593
¿Universalismo soteriológico?.....	595
Los tres <i>símbolos</i> ecuménicos de la iglesia .....	598
El <i>Símbolo Apostólico</i> .....	598
El <i>Símbolo Niceno</i> .....	600
El <i>Símbolo Atanasiano</i> .....	601
Versión latina de los tres <i>Símbolos</i> : .....	602
Sacramentos .....	605
El descenso de Cristo a los infiernos .....	611
Aplacamiento de la ira de Dios .....	614
Nicodemismo .....	617
Universalismo religioso y cultural del pueblo judío.....	622
DICCIONARIO .....	625

11-13-10

8186

USOZ  
8506



Partez, q. ha una edizion en Folio, 1549

SACRAE MAJESTATIS  
ELECTORATI BIBLIO  
THECA SERENISS. VTRIVSQ.  
BAVARIAE DVOCVM.

# DOCTRINA

## CHRISTIANA, EN QUE

### ESTA COMPREHENDIDA TODA

#### la informacion que pertenece

#### al hombre que quiere

#### feruir a Dios.

Por el Doctor Constanino.

P A R T E P R I M E R A

de los articulos de la fe.



EN ANVERS,  
En casa de Juan Steelfio.  
Año D. M. LIII.

Con Privilegio Imperial.





## Capítulo 1

# DEL CONOCIMIENTO QUE DEBE TENER EL HOMBRE PARA CON DIOS Y PARA CONSIGO MISMO

Común juicio fue siempre y determinada sentencia de todos aquellos que tuvieron acertado conocimiento, y participaron del uso de la razón, ser el hombre nacido para que después de la vida que en este mundo vive, permaneciese en estado de inmortalidad y de bienaventuranza, y que en esta misma vida presente se ha de hallar el camino por donde se consigan aquellos bienes para los cuales parece que tiene principal fin la naturaleza humana. Los que se apartaron de este juicio fueron tenidos por hombres de monstruosos entendimientos y de ingenios brutales y aborrecibles; y así en toda la memoria del mundo se han hallado muy pocos que tales fuesen —como experimentamos siempre ser muy raras en la naturaleza las cosas muy monstruosas—. Así como no perjudica a la verdad y a la regla del orden natural que acontezca por algún desastre que una cosa nazca en su género con apariencia prodigiosa y extraña, así la sentencia de los que afrentaron tanto la dignidad del hombre que la igualaron casi con la de las bestias, no pone defecto ni impedimento en la verdad tan confesada, y tan conocida por todos aquellos que no tuvieron tan torpes y ciegos juicios. <sup>[f. 1<sup>ra</sup>]</sup>

Verdad es que los que solamente alcanzaron sabiduría humana y fueron desamparados de verdadera lumbre, cual es la que viene del cielo, no pudieron progresar mucho en esta primera verdad sin que en el camino tuviesen grandes caídas— por la grande ceguedad con la que se mezcla la propia sabiduría humana—. No atinaron éstos cumplidamente en el fin, ni en la condición de aquella bienaventuranza que confesaban ser propia para la dignidad del hombre, ni hallaron entera certinidad del camino por donde la debemos de buscar en el curso de nuestra vida. Confesaron todos ser necesario para este propósito tener verdadero conocimiento de Dios, y verdadero conocimiento del ser humano —para que del uno y del otro conocimiento se tomase tino para no perder aquello que por parte de la verdad misma era tan evidente—. Mas ni conocieron verdaderamente lo primero, ni tampoco lo segundo. No tuvieron

conocimiento correcto del ser de Dios, y de las notas suyas que requieren ser conocidas para que se pudiese decir que verdaderamente Dios era conocido. Tampoco llegaron a tener conocimiento del ser y de las notas distintivas del hombre. Buscaron lo uno y lo otro, y se afanaron para inquirir la sabiduría que les informara quién era Dios, y también quién era el hombre. Grande diligencia pusieron en esta búsqueda. Celebrada sentencia fue la de Chilón Lacedemonio,<sup>19</sup> uno de los que mayor estima tuvieron los antiguos por su sabiduría, la cual se resumía en las palabras de ‘conócete a ti mismo.’ Otras muchas sentencias podríamos traer para el mismo fin, pero de las cuales no viene al caso hacer mención. Sea suficiente concluir diciendo que mucho se esforzaron los sabios del mundo para llegar a la verdad sobre el tema de que tratamos, pero no alcanzaron cumplido conocimiento del mismo. Y si de algún modo llegaron a tener algo de este conocimiento fue gracias a la sabiduría que, para que no se perdiesen, Dios se dignó a comunicarles, y no por las solas fuerzas humanas.

Convenimos en una <sup>[f.1v]</sup>cosa con ellos, y confesamos ser así verdad: que es necesario, para no perdersnos, tener verdadero conocimiento de Dios y verdadero conocimiento de nosotros mismos. Así lo afirma Cristo, nuestro redentor, hablando con el eterno Padre: ‘Esta es la vida eterna, que te conozcan Señor por solo y verdadero Dios, y conozcan a Jesucristo que tú enviaste.’ (Jn. 17).<sup>20</sup> Ambos conocimientos están señalados en estas palabras: conocer el hombre a Dios y conocerse el hombre a sí mismo, por revelación de Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que al hacerse hombre dio verdadera noticia al hombre de quien era. Están estos dos conocimientos entre si tan trabados y complementados de tal manera, que el primero pide el segundo, y el segundo pide el primero. No puede el hombre conocer verdaderamente quien es Dios si no se conoce a sí mismo; ni puede conocerse a si mismo correctamente sino llega a conocer a Dios. Una de las razones por las cuales<sup>21</sup> los sabios del mundo llegaron a estar tan ciegos en el conocimiento<sup>22</sup> que debían tener de Dios fue por no estar bien acertados en conocer al hombre. Los confundió mucho ver que el hombre, la principal obra de la naturaleza —obra de las manos de

19. El aforismo ‘Conócete a ti mismo’ (en griego γνῶθι σεαυτόν, y en latín ‘nosce te ipsum’), suele atribuirse a Sócrates (470 a.C. – 399 a.C.), pero con anterioridad ya lo había pronunciado Chilón Lacedemonio, uno de los llamados *Siete sabios de Grecia*. Según Pausanias, la célebre sentencia aparecía esculpida en el frontispicio del antiguo templo de Apolo en Delfos.

20. La cita al margen está en latín: Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum et quem misisti Iesum Christum. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Jn 17, 3).

21. Frecuentemente la expresión que utiliza Constantino es “por donde” y que nosotros, de ahora en adelante, sustituiremos en singular o plural ‘por la cual,’ o ‘por las cuales’.

22. El término ‘noticia’ lo usa Constantino frecuentemente en el sentido de ‘conocimiento’.

Dios—, la de mayor dignidad, aquella de quien hay tanto a su favor y de la que todo lo demás fue hecho para su servicio, y con la que se asocia la inmortalidad y la bienaventuranza, llegue a padecer en esta vida tan grandes dolencias, esté sujeta a tan grandes miserias, tenga tan malas inclinaciones, se salga del orden y de la imitación de Dios y se aleje tanto de su justicia.

Con miras a buscar las razones de esto, desvariaron en gran manera los hombres desamparados de la luz divina. No sabían a quien atribuir esta culpa y este desorden. Imputarlo a Dios parecióles grande afrenta a su bondad, pues implicaba atribuirle tantos defectos y tan grandes impedimentos. <sup>[f. 2<sup>r</sup>]</sup> Atribuirlo a la misma naturaleza humana, parecióles que iba en mucho contra su dignidad, y estar muy fuera de razón, como el que también tan excelente cosa tuviese sin culpa una tan grande mezcolanza de males. Inmersos en estas indagaciones llegaron a ser muy ciegos para el conocimiento de Dios, y para que de un modo correcto le atribuyesen la creación y el ser de la naturaleza humana, y pudieran eximirle de las culpas y de las miseria que se dan en esta vida. No conociendo verdaderamente a Dios, ni sabiendo cual fue su consejo, ni su manera de obrar en el origen de la naturaleza humana y de todas las otras cosas, el conocimiento que de sí llegó a tener el hombre vino a ser muy defectuoso —como se ve en todas las naciones del mundo que, por sus pecados, están privadas de la luz del Evangelio—. Nosotros, a quienes ha sido hecha tan grande merced y comunicados beneficios de tanta excelencia, como es haber sido enseñados por la palabra y por la doctrina del unigénito hijo de Dios, que descendió del seno del Padre para ser nuestra luz, no sólo tenemos entera noticia de la verdad, mas mediante su gracia la podemos comunicar a otros, para que así sea vencida toda la ignorancia y ceguedad que causó el pecado en el mundo. Solamente se requiere de parte del hombre que quiera realmente salvarse y que emprenda camino derecho para este fin, y que humillándose se ponga en manos del autor de esta verdad, pidiéndole genuina fe y genuino conocimiento para seguirle.

Tiene la religión cristiana esta excelencia y esta merced, recibida de la mano del Señor, que destierra con su claridad toda la tiniebla en la que está caída la raza humana; que deshace todos los argumentos y todas las dudas de las que no sabe defenderse la filosofía; que encuentra respuesta a todas las objeciones que se hacen contra la verdad —objeciones que osadamente <sup>[f. 2<sup>v</sup>]</sup> se esgrimen contra la providencia de Dios y la propia razón, afirmando que el mundo parece estar ciegamente gobernado bajo el hado de la fortuna y el desastre—. Todo esto va en contra del resplandor de la *Palabra de Dios*, que es comunicada al cristiano como única fuente de verdadera sabiduría. Esta palabra es la que enseña el camino a los justos,

aunque muchas veces el curso sea de padecimiento, ya que es un camino en el que la verdad es perseguida y maltratada y los malos consiguen el intento de sus intereses y la mentira halla favor. Esto, que tanto espantó y turbó a los hombres de la sabiduría humana —pareciéndoles un fuerte argumento contra la providencia divina— para el cristiano es cosa muy clara, y muy manifiesta, y de muy justa salida. Por esta misma doctrina se halla el origen, y la razón de los desastres y desvaríos de la naturaleza humana, del pecado —que tanto la persigue—; de la inclinación que tiene para la malicia; de tan tristes acontecimientos como suceden; de las cosas que causan su perdición, y de aquellas de donde le viene su verdadera y cierta ganancia. La *Palabra Divina* declara la justicia de Dios, la bondad, la misericordia y sabiduría suya; y lo defiende justísimamente<sup>23</sup> contra la calumnia que contra él se atreve a poner la ceguedad que el demonio introdujo en el mundo.

Si el hombre cristiano considerase cuán grande tesoro posee con esta sabiduría, cuánto es lo que debe a Dios por haberle dado candela para que sepa salir de tantos peligros, y librarle de tanto lazo, ciertamente se despertaría a singular agradecimiento de tan grande beneficio; no habría cosa en el mundo que lo pudiese apartar de servir al Señor de tan crecidas mercedes, que por su sola misericordia se las quiso conceder. No hallaría otro bien por el cual trocaría esta sabiduría, ni rehuiría de ningún esfuerzo para no perderla; no habría desastre <sup>[f. 3<sup>ra</sup>]</sup> ni tristeza que lo venciese ni que lo cegase para ir por otro camino. Todos los otros bienes tendría por perdición si lo apartasen de este fin y de las obras que son conformes a esta sabiduría; todo aquello que no le apartara de este camino sería tesoro de gran codicia. Este es el tesoro, estas son las condiciones que tiene la divina sabiduría revelada por único beneficio a los hombres. Este es el contentamiento que debe dar al cristiano. Estas son las propiedades que tiene esta ley del cielo que es la sabiduría de la cual tratamos. Así la considera el profeta David en muchos lugares y particularmente en el *Salmo* 19, donde trata lo que señaladamente en el mundo da testimonio de la gloria de Dios, atribuyendo el lugar más excelso a la ley y a la sabiduría que Dios mismo manifestó: 'La ley del Señor entera es y sin defecto y consoladora del ánimo. El testimonio suyo verdadero es, y que da sabiduría a los ignorantes. Los mandamientos del Señor derechos son y que alegran el corazón. Lo que él manda limpio es

---

23. Con muchísima frecuencia Constantino acentúa el significado de los adjetivos adverbiales usándolos superlativamente. Aquí, en vez de 'justamente,' recurre a 'justísimamente'. En otros casos, por ejemplo, en vez de 'firmemente,' 'firmísimamente'; en vez de 'gravemente,' 'gravísimamente'; en vez de 'misericordiosamente,' 'misericordiosísimamente'; en vez de 'bastante,' 'bastantísimamente'; etc.

y resplandeciente, y que da lumbre a los ojos. El temor de Dios apurado es, y dador de limpieza, y que siempre permanece. Los juicios del Señor verdaderos y justos son; más son de codiciar en gran manera que lo es el oro, más dulces son que la miel y el panal.' (19, 7-10).

En estas palabras nos enseña el profeta cuán justa es la ley del Señor, para que de aquí conozcamos cuán justo es él. Enseñanos como ella sola es la medicina que nos quita los desmayos que nuestra ceguedad y el temor de nuestra conciencia nos ponen. Todo lo que hay en el mundo nos es sombra de muerte; todo nos entristece y nos desespera. Ésta sola nos alegra verdaderamente y nos da la vida. Todo lo otro es ignorancia; ésta sola es acierto. Todo lo otro es caminar por tinieblas; ésta sola es lumbre para <sup>[f. 3v]</sup> no perdernos. De todo lo demás sacamos engaño y falsas y erráticas religiones; de aquí sacamos verdadero temor y verdadero conocimiento del solo y verdadero Dios. En estos preceptos y enseñamientos halla único contentamiento el que desea ser bienaventurado. Aquí halla mayores tesoros y sentimientos más dulces y de mayor codicia que los que puedan dar las sensualidades y regalos del mundo. Resta, pues, que siguiendo la doctrina que la Iglesia cristiana tiene, comencemos a enseñar el camino por donde el hombre ha de conocer acertadamente a Dios, y ha de conocerse a sí mismo. Porque como al principio dijimos, de estos dos conocimientos depende la bienaventuranza de los hombres; y éstos son verdadera guía para lo que realmente desean los hombres y para el fin por el cual fueron creados Así como todo el bien suyo depende del conocimiento de este principio, así toda su perdición tiene también su origen en la ignorancia y ceguedad de este mismo principio. Y porque, según ya está dicho, estos dos conocimientos están en sí tan trabados, y se complementan de tal manera que del entendimiento del uno se da al otro muy grande lumbre; por el contrario de la ignorancia de cualquiera de ellos se recrece la ceguedad de ambos. Bueno será, pues, que tratemos sobre los dos según el orden más apropiado y más fácil que estimemos más conveniente seguir. <sup>[f. 4r]</sup>